

RESPONSO

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Lector: Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal ten piedad de nosotros.

Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal ten piedad de nosotros.

Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal ten piedad de nosotros.

Gloria al Padre al Hijo y al Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Oh Señor, perdona nuestros pecados. Oh Soberano, absuelve nuestras transgresiones. Oh Santísimo, mira y sana nuestras debilidades, por tu nombre.

Señor, ten piedad, Señor ten piedad, Señor ten piedad.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan sustancial nuestro dánoslo hoy, y perdona nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal.

S: Porque tuyo es el reino el poder y la gloria Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Himnos

C: Con los Santos haz descansar, oh Cristo, el alma de tu sierva, donde no hay ni dolor, ni tristeza, ni angustia, sino vida eterna.

Con las almas de los justos difuntos, oh Salvador, concede descanso al alma de tu sierva conservándola en la vida bendita a tu lado Señor, que amas a la humanidad.

En el lugar de tu reposo, Señor, donde todos tus santos descansan, otorga también, descanso al alma de tu sierva porque eres el único inmortal.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Tú eres nuestro Dios, que descendiste al infierno y desataste las cadenas de los cautivos, Tu mismo, oh Salvador, haz descansar el alma de tu sierva difunta.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Tú, única pura y casta Virgen que concebiste a Dios sin mancha, intercede por la salvación del alma de tu sierva.

Letanía

S: Apíadate de nosotros, oh Dios nuestro, según Tu gran misericordia, Te suplicamos nos escuches y tengas piedad.

C: Señor ten piedad (3 veces)

Sacerdote: Roguemos aún por el eterno descanso de la sierva de Dios y por el perdón de todos sus pecados voluntarios e involuntarios.

C: Señor ten piedad (3 veces)

S: Que el Señor Dios establezca su alma donde descansan los justos.

C: Señor ten piedad (3 veces)

Sacerdote: La misericordia de Dios, el Reino de los Cielos y la remisión de sus pecados pidamos a Cristo, Rey Inmortal y Dios nuestro.

C: Concédelo, Señor.

Sacerdote: Roguemos al Señor.

C: Señor, ten piedad.

S: Dios de los espíritus y de toda carne, que venciste a la muerte, abatiste al demonio y diste la vida al mundo; dignate Señor conferir al alma de tu sierva difunta el lugar de refrigerio, de luz y de paz, el lugar donde el dolor, la tristeza y las angustias no tienen entrada. Oh Dios bueno y misericordioso, perdónale todos los pecados que haya cometido con el pensamiento, palabras y obras, pues ningún hombre hay en este mundo sin pecado; Tú sólo eres libre de él, tu justicia es eterna y tu palabra es la verdad.

S: Pues Tú eres oh Cristo, Dios nuestro, la resurrección, el descanso y la vida de tu sierva difunta y te glorificamos en unión de tu Padre eterno y tu santísimo, bueno y vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

C: Amén.

S: Gloria a ti oh Cristo Dios nuestro y esperanza nuestra, Gloria a ti.

C: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos amén. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. En el nombre del Señor Bendice Padre.

DESPEDIDA Y BENDICIÓN FINAL

S: Cristo, nuestro verdadero Dios, que resucitó de entre los muertos, Rey inmortal, que tiene imperio sobre los vivos y los difuntos; por la intercesión de su Purísima y Santísima Madre; de los santos gloriosos y célebres Apóstoles; de nuestros venerables y teóforos Padres y de todos los Santos, establezca el alma de su sierva que ha partido de este mundo, en la morada de los justos y la enumere con los bienaventurados; y tenga piedad de nosotros, puesto que El es bueno y ama a la humanidad.

Que sea eterna tu memoria, oh hermana, digna de la bienaventuranza y por siempre memorable. Que su memoria sea eterna.

C: ¡Que su memoria sea eterna! ¡Que su memoria sea eterna! ¡Que su memoria sea eterna!

S: Por las oraciones de nuestros Santos Padres, oh Señor Jesucristo Dios nuestro, ten piedad de nosotros sálvanos.

C: Amén.